

NOTAS EDITORIALES

Sic Itur ad Astra

Colombia rinde ahora, ante los hombres de su Fuerza Aérea, como a gentiles caballeros del aire, merecido homenaje de reconocimiento y de gratitud por el magnífico aporte de tributos y de gloria con que dicha Fuerza ha engalanado ya la Historia Nacional durante su corta pero fecunda carrera en los fastos de la Patria. Acorde con ello, la "Revista de las Fuerzas Armadas" se complace en hacerse vocero del sentimiento colombiano hacia los admirables hombres que llevan en su pecho, con impoluta dignidad, las alas trepidantes de Colombia. Reciba así la Fuerza Aérea Colombiana este sentido y fervoroso homenaje, en esta su fecha significativa de nuevo aniversario de existencia, de sacrificios, de heroísmos y de esfuerzos. El 25 de marzo la Patria rinde sus banderas ante los numerosos mártires de la Fuerza Aérea Colombiana, como a héroes sacrificados en aras del deber y de la gloria; a la vez que hace flotar sus colores, como símbolo de afecto, ante las actuales figuras integrantes de su preclara Fuerza Aérea.

EL PREDOMINIO DEL AIRE, SIMBOLO DE LA ERA ACTUAL

Dentro de la Historia Militar, cada época se caracteriza por la preponderancia de los implementos que le sirvieron al hombre, durante sus eternas luchas, para la obtención de la victoria. Tal, por ejemplo, la primitiva lanza y la cuadriga que impusieron, en su tiempo, el predominio de Grecia y de Roma con sus Falanges y Legiones. Tal, el reinado de la Caballería, la cual llegó a su pináculo glorioso bajo las bridas del Mariscal Ney y en el alud de los indomables Hulanos y Cosacos. Tal, la aparición del fuego, mediante el cual se transformó totalmente la técnica de la conducción y cuando el predominio militar se obtenía irremediablemente con el poderío arrollador de la Artillería y de las armas automáticas; poderío que se mantuvo incólume hasta el decurso final de la guerra del 14 al 18, en el presente siglo.

Pero algo trascendente ocurrió en esa misma contienda. Porque en ella nació, para la lucha humana, un nuevo elemento de la guerra. El cielo se vió entonces traspasado, no solo por las trayectorias de los proyectiles, sino por el trepidar de motores y por el paso cortante de alas mecánicas conducidas por héroes audaces, de legendaria historia. Fueron ellos los Quijotes del aire que irrumpieron, con estampidos de gloria, a transformar el mundo. Con la aparición del avión sobre los campos de la lucha, al crearse así la consecuente "tercera dimensión", hubo de transformarse nuevamente, en escala integral y trascendente, todo el Arte-Ciencia de la Conducción. Eran ya los ojos adversarios oteando desde las alturas. Era la penetración profunda y aleve sobre el propio territorio. Era el ataque perpetrado por nuevos elementos, veloces y terribles. Era la inseguridad en toda su tremenda plenitud. Era, simplemente, el descubrir las cartas destapadas ante la voracidad escrutadora del adversario y el castigo volcánico procedente de la altura.

Paralelamente, sobre las inmensas extensiones de los mares ocurrió algo semejante. Del remo se pasó, con el correr del tiempo, a potentes turbinas en destructores, en cruceros y en poderosas Unidades de Batalla. Bajo las aguas surgió otra "tercera dimensión" con el advenimiento del temible submarino. Al propio tiempo, no obstante las distancias y las dificultades aún no vencidas, también atrevió el avión sus incursiones hasta donde sus limitados alcances no se lo impedían. Y, para prolongar su predominio, asentó entonces sus reales desde incipientes catapultas ubicadas en cruceros porta-aviones.

Mas, al abrirse con ello los ojos del guerrero hacia los cielos, todas las potencias pensaron seriamente, en el empleo masivo del avión y en la aplicación ilimitada de su acción ante la guerra. Por ello, al presentarse la catástrofe mundial del año 39, súbita e imperativamente el avión se hizo el amo absoluto de la batalla y del destino final de la contienda. Su predominio quedó plenamente establecido. Cuando cada contendor pudo, por turnos sucesivos, desplegar mayor número de aviones, de mayor capacidad y de mejores características, recibió en sus manos el seguro timón de la victoria. Fué entonces cuando las nuevas y eficientes Bases Aéreas, así como los enormes y modernos Porta-aviones, se tornaron en elementos primordiales de la lucha y en los naturales y más apetecidos objetivos militares.

Es verdad que se esboza la indiscutible "Era Nuclear". Pero su realización, ante la lucha, es tan grave y de proporciones tan realmente apocalípticas, que las grandes potencias solo se atreverán a su empleo, mediante sus cohetes, como último recurso, dadas las ya conocidas consecuencias catastróficas para el mundo entero. Ello es, por tal razón, fatídico espectro del futuro. De allí el que, no obstante el tremendo fantasma nuclear, la época actual subsiste como reinado y predominio absoluto de la Fuerza Aérea, tanto en la guerra como en el progreso de los pueblos en todos los órdenes de la actividad humana.

HITOS PRINCIPALES DE LA FAC

Es nutrido ya el acopio de escritos sobre la vida y las proezas de nuestra Aviación Militar Colombiana. Principalmente pueden citarse: "Historia de la Aviación en Colombia", por el fallecido Coronel José Ignacio Forero F.; "Historia Militar de la Fuerza Aérea", del Coronel (r.) José Manuel Villalobos, "Una Historia con alas", del Coronel Herbert Boy y el ejemplar elaborado por el escritor y periodista Raúl Echavarría Barrientos, titulado "Fuerza Aérea Colombiana — Su Epopeya y Grandeza". Por ello, acá, solamente anotamos los más salientes hitos de su Historia. Por lo pronto destacamos el singular paralelismo existente entre el desarrollo general del país en el presente siglo y el proceso ascendente de la FAC. Epoca romántica en los primeros años y existencia vigorosa y ardiente al devenir las tremendas contingencias bélicas que transformaron el rumbo de la Historia. La paz amaneció en Colombia prácticamente con el siglo. El anhelo hacia la altura amaneció también en sus primeros años. Las convulsiones mundiales impulsaron la vida nacional, y ellas mismas agigantaron los anhelos de nuestras juventudes por el dominio de los aires.

En Colombia, a raíz de la guerra del 14, un selecto grupo de jóvenes, ardientes, visionarios, sobre bases ilusorias creó el denominado "Club Colombiano de Aviación". Tal gesto, inusitado y romántico, movió al entonces Presidente de la República, Dr. José Vicente Concha, a presentar, sustentar, obtener y sancionar la "Ley Aérea N° 15 de 1916"; Ley destinada al envío de jóvenes al exterior a fin de ilustrarse sobre la palpitante novedad aérea y sobre diversos tópicos técnicos de esa actualidad. Al sancionar dicha Ley, en raptó de profético entusiasmo, exclamó el Presidente Concha: "Está muy cercano el día en que Colombia tenga su propia Aviación". Tal fue, para la Aviación colombiana, como lo fuera, siglos atrás, para Jesús, el Redentor del mundo, su verdadera y solemne "Anunciación".

Años más tarde se realizó su fecunda "Generación". Tal ocurrió mediante la "Ley 126 de diciembre 31 de 1919", auspiciada por el ilustre Presidente Marco Fidel Suárez e

impulsada por su Ministro de Guerra, don Jorge Roa y por su activo Secretario, General Eliécer Gómez Mayoral. Esta Ley creó el Arma Aérea, como "Quinta Arma Colombiana", a la vez que fundó la primera Escuela Militar de Aviación.

Por esta misma época, el viejo anhelo humano de remontarse al cielo alentaba en nuestra Patria. Las audacias de Nox Martin copaban el entusiasmo público. Noveles polluelos ensayaban sus pulmones. Fue uno el viejo aventurero, Quijote del aire, gran caballero y pionero indiscutible de la Aviación Colombiana, el hoy preclaro General (r.) Camilo Daza. Por su parte, la Aviación Comercial iniciaba sus vuelos en Colombia. Se creó la SCADTA, como primera empresa comercial de América y segunda en el historial del mundo. Colombia, país extenso, con escasas y precarias vías, con territorios diseminados e inconexos, luchaba angustiosamente por saltar, con prontitud, "de la mula al avión". Y lo obtuvo.

El año de 1920 transcurrió en esfuerzos por la realización práctica de la Ley 126 de 1919, "por la cual se crea una Escuela Militar y se dictan algunas disposiciones sobre Aviación". No se escatimaron esfuerzos, pero la empresa era ardua y se carecía totalmente de experiencia. Por ello, no obstante las dificultades y las alternativas, este año puede considerarse como trascendente en los fastos de la FAC. El hecho es que, con dificultades o sin ellas, en la zona de Camalá, del municipio de Flandes, se adquirió la hacienda de "San Luis" con destino a las instalaciones de la Escuela, a la vez que se iniciaron las construcciones de hangares y demás dependencias necesarias. Se agitó el entusiasmo de los jóvenes hacia la noble aspiración a las alturas y se despertó la conciencia nacional en idéntico sentido. Por febrero de 1921 se realizó la primera reunión formal de juventudes, a la cual concurrió, ansiosamente, apreciable número de distinguidos elementos. En esta forma todo estaba listo para el fausto devenir de la nueva creación. Su "Gestación" se había realizado plenamente.

El "Nacimiento" aconteció por virtud de Decreto Ejecutivo expedido en marzo de 1921, el cual detalló la regla-

mentación de la nueva Arma y expidió los Estatutos necesarios a dicha institución. Se dio así forma jurídica, administrativa y real al Arma Aérea. Tanto esta como la Escuela de Flandes quedaron subordinadas a la Sección de Aviación, creada expresamente en el Ministerio de Guerra. La composición del Arma (teórica, porque lo efectivo fue la Escuela) quedó determinada así: Tres Grupos de Combate y sendas Escuadrillas para los Departamentos de Antioquia, Atlántico, Cauca, Magdalena y Valle. Así nació, para orgullo de Colombia, la Fuerza Aérea Colombiana.

El mes de marzo es así especialmente trascendente para la Historia de la FAC. Tanto mas cuanto que, dentro de él, se ha fijado el día 25 como fecha clásica de la Fuerza Aérea Colombiana, dado que en tal día la América Española conmemora el heroico sacrificio de Ricaurte, en San Mateo, cuando el héroe, "En átomos volando" y pleno de gloria y de inmortalidad, desde entonces quedó constituido, por derecho propio y sagrado, en patrono y numen tutelar de la futura Fuerza Aérea Colombiana.

La Escuela Militar de Aviación inició sus labores en el propio marzo de 1921, sobre la precaria base del único material de vuelo existente en el país. Este consistía en: Tres aviones de Escuela, Caudrón G-3; cuatro bimotores Caudrón G-4, de bombardeo y cuatro aviones de caza, New Port. Estas "poderosísimas máquinas" estaban equipadas con motorés Le Rhone, de 80 H.P. los cuales, como rotativos, giraban conjuntamente con las hélices de madera a la "rapidez increíble" de 1200 revoluciones, como máximo, obtenidas con dificultad en momentos especiales. La velocidad de crucero de estos "relámpagos" era normalmente de 90 kilómetros hora y, en casos de urgencia, hasta de 120 kilómetros. La Escuela funcionó entonces bajo la dirección del Coronel René Guichard, bajo cuyo comando y en fulgurante explosión de entusiasmo, las alas colombianas hicieron su primera presentación pública, en Bogotá, durante el desfile militar del 20 de julio de 1921.

La "Niñez" de nuestra Aviación Militar corrió luego plena de altibajos. Inclusive sufrió peligroso receso moti-

vado por el Decreto 580, de abril 28 de 1922, receso que se prolongó hasta 1924 cuando el Presidente y General Pedro Nel Ospina, dio nuevo y definitivo impulso al Arma Aérea. Se reorganizó entonces la Escuela de Aviación, en la Base de Madrid, bajo la dirección del Mayor Henry Píllichody, de la Misión Militar Suiza. El Arma se desarrollaba así, penosamente, hasta la contingencia del Sur del año 32. De esta época en adelante, bajo el decidido impulso del Gobierno, el esfuerzo nacional y la activa participación de prestantes oficiales alemanes procedentes de la Scadta, la Aviación Militar enfiló sus naves definitiva y gloriosamente a las alturas. De progresión en progresión, en brillante "Adolescencia", pudo cristalizar plena y realmente el lema de su escudo: Así se asciende a las alturas.

Es indudable que la Historia de nuestra Aviación Militar, correspondiente al lapso de 1932 a 1934, merece estudio y consideraciones especiales y debe escribirse en detalle, exclusiva y documentalmente. En tal época, el bautismo de sangre que por entonces rindió nuestra Fuerza Aérea, fecundó de gloria el patrimonio heroico de Colombia y dejó ejemplos imperecederos ante la contemplación de las generaciones venideras. Este lapso, dado el coraje y patriotismo de nuestros "Caballeros del Aire" y lo rudimentario de los medios materiales puestos en sus manos, es, efectivamente, el eje de la época que hoy se recuerda bajo la justa y cabal denominación de "Etapa Heroica de la Aviación Colombiana". Cada vuelo era un milagro y cada actuación era una hazaña.

Ya en el presente, la "Edad Viril" de nuestra Aviación Militar está patente y se manifiesta magnífica después de sus Calvarios. De simple Arma, transformó su estructura en la ejemplar "FUERZA AEREA DE COLOMBIA" (FAC). Creó e incrementó diversas Escuelas, técnicamente adaptadas a sus crecientes y variadas necesidades y exigencias, propias de toda Fuerza Aérea de actualidad. Estableció Bases modernas, militarmente esparcidas dentro del territorio nacional y aptas para atender a todas las necesidades y contingencias que puedan presentarse. Organizó la Empresa de Navegación Comercial SATENA, para atender

a las necesidades de los Territorios Nacionales y regiones apartadas. Se constituyó como fuente automática de abastecimientos, ante las empresas comerciales civiles, tanto del indispensable elemento humano, como de los servicios técnicos necesarios. Y, principalmente, mantiene vivo el fervor patriótico nacional y ardientes los anhelos de gloria y de exaltación de nuestras juventudes más selectas.

En esta forma, en corto tiempo, con esfuerzos de gigantes y constelación de héroes y de mártires, la Fuerza Aérea Colombiana ha pasado, en ascendente cadena de progresión, del diminuto y memorable Caudrón, al poderoso y ultrasónico Mirage-5, con el cual la FAC domina hoy los cielos de Colombia, mantiene la paz, asegura la soberanía y protege con orgullo la avasallante progresión de nuestra Patria. La línea de grandeza de la Fuerza Aérea Colombiana puede medirse y apreciarse, dentro de su corta pero fecunda historia, mediante la contemplación del significativo "Eje" CAUDRON — MIRAGE-5".

LA FAC EN COLOMBIA

Dejando de lado las consideraciones técnico-militares adelantadas por la FAC, muchos y apreciables son los aportes que ella ha cumplido en la nación, ya sea para bien general o para beneficio directo de sectores ciudadanos que requieran su cooperación y auxilio en casos urgentes de angustia o de calamidad. Entre otras cosas, si el país está real y sinceramente agradecido con las Fuerzas Militares por sus invaluables servicios y por sus constantes sacrificios en guarda del orden y de la paz, haciendo frente a las hordas bandoleras que han materializado durante largas épocas a diversas regiones del país; fuerza es reconocer que, dentro de tales servicios, los esfuerzos de la FAC han sido trascendentes, importantes y eficientes. Por lo demás, sus aviones y helicópteros han estado y permanecen aún con sus motores listos a prestar invaluable colaboración en cualquier momento y en cualquier sitio de tragedia o de pericance.

Concretamente, desde el punto de vista cívico y de progreso general, la FAC ha asentado firmemente el capital de sus merecimientos en órdenes diversos. Tales, por ejemplo:

A partir de 1932, vinculación de los territorios alejados al ámbito general de la nación. Sus alas han servido para realizar la efectiva incorporación de los Territorios Nacionales al conjunto y al sentimiento nacionales.

Contribución decisiva en los levantamientos aerofotográficos del territorio patrio. Inicialmente, bajo la dirección de la Sección Científica de la Scadta y los auspicios del Instituto Geográfico Militar y Catastral. Ulteriormente el "Instituto Agustín Codazzi". (el primitivo Geográfico Militar y Catastral) tomó bajo su cargo el trascendente esfuerzo de proseguir, técnica y eficientemente, la ponderosa tarea del levantamiento general de la carta aerofotográfica del país, ya con fines catastrales o ya con propósitos científicos y prácticos. La FAC ha sido auxiliar definitivo en estas labores.

Organización de la "Industria Aeronáutica", la cual ha prestado constantes e importantes servicios a la Aviación Militar, a las empresas aéreas comerciales y a la aviación privada, con el ensamblaje de aviones pequeños.

Organización de SATENA, como Empresa de Navegación Aérea, destinada a la prestación de servicios de pasajeros y transportes por los Territorios Nacionales.

Atención presurosa en emergencias, en cualquier sitio del país. Salvamento, evacuaciones, transporte de drogas y elementos, servicios de sanidad, protección y auxilios inmediatos en cualquier calamidad social o material.

Cooperación eficiente con las empresas particulares de navegación aérea, ya desde los puntos de vista técnicos, humanos y materiales, como de efectivo apoyo en sus emergencias, accidentes, búsqueda y rescates.

EPILOGO

En este caso no es posible enunciar, uno a uno, los héroes y mártires de la FAC. En primer término porque ellos, infaustamente, son ya muy numerosos. Además, porque sus nombres, lógicamente, han de permanecer grabados y patentes en el corazón de Colombia y en el alma de sus hijos. Ello merece contemplación y espacio especiales, en oportunidad exclusiva de renunciación. También sería largo enumerar el honroso catálogo de los fundadores, gestores, directores, servidores y actuantes de la FAC a lo largo de su historia y de sus luchas.

En todo caso, para cerrar estas páginas, unimos nuestro anhelo al sentir nacional, haciendo, para la dilatada cadena de mártires de nuestras águilas humanas, especial invocación ante el Supremo Señor de los Ejércitos para que El, en su infinita misericordia, bendiga la paz de sus almas, en la eternidad, y para que haga fecundos sus sacrificios ante el corazón de las actuales y de las futuras generaciones de Colombia, en pro de su grandeza y de su perpetua venturanza. Igual invocación hacemos ante la Patria para que, a estos sus hijos sacrificados en aras del deber, les de sitio de honor en sus altares de gloria y de generosa gratitud, para ejemplo y lumbre de las juventudes nacionales. Honor e inmensa gloria a los mártires de la FAC!

Por su parte, acepte la FUERZA AEREA COLOMBIANA el saludo y la felicitación de la "Revista de las Fuerzas Armadas" en su día de exaltación; con el anhelo de que prosiga ella, a lo largo de los tiempos, para honor y gloria de Colombia, invicta y triunfante por los espacios impolutos que ya ha conquistado con tanta dignidad y gallardía, ascendiendo más y más a las máximas alturas. Así se hará patente el memorable lema de su escudo: SIC ITUR AD ASTRA!